
Medievalismo en Extremadura

Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas
de la Edad Media

Jesús Cañas Murillo
Fco. Javier Grande Quejigo
José Roso Díaz (Eds.)

Medievalismo en Extremadura
Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas
de la Edad Media



Cáceres
2009

MEDIEVALISMO en Extremadura : Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas de la Edad Media / Jesús Cañas Murillo, Fco. Javier Grande Quejigo, José Roso Díaz (Eds.). — Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 2009

XXII, 1310 pp. ; 17 × 24 cm.

ISBN 978-84-7723-879-9

1. Literatura medieval-historia y crítica. I. Cañas Murillo, Jesús (Ed.). II. Grande Quejigo, Javier (Ed.). III. Roso Díaz, José (Ed.). IV. Título. V. Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, ed.

82.09"04/15"

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© Jesús Cañas Murillo, Fco. Javier Grande Quejigo y José Roso Díaz, de la edición, 2009

© De los autores, 2009

© Universidad de Extremadura-Grupo "Barrantes Moñino", para esta 1.ª edición, 2009

Ilustraciones de cubierta: miniaturas de cancioneros del siglo XIII (Biblioteca Vaticana y Biblioteca Nacional de Francia) recogidas en el libro de Martín de Riquer, *Vidas y retratos de trovadores. Textos y miniaturas del siglo XIII*. Barcelona, Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, 1995.

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones

Plaza de Caldereros, 2. 10071 Cáceres (España)

Tel. (927) 257 041; Fax (927) 257 046

E-mail: publicac@unex.es

<http://www.unex.es/publicaciones>

I.S.B.N.: 978-84-7723-879-9

Depósito Legal: M-52.674-2009

Impreso en España - *Printed in Spain*

Impresión: Dosgraphic, s. l.

PARALELISMOS EN LOS REENCUENTROS ENTRE EL CAMPEADOR Y ALFONSO VI EN EL *CANTAR DE MIO CID*

Alfonso Boix Jovaní
Universitat de València

1. INTRODUCCIÓN

El perdón que el rey Alfonso VI concede al Cid, redimiéndole de su exilio, supone uno de los momentos más emotivos dentro del *Cantar de Mio Cid* (CMC, en adelante)¹. Esto ha motivado el especial interés de los estudiosos en torno a diversos aspectos de tal escena, especialmente en lo que respecta a los elementos protocolarios o simbólicos. Sin embargo, creo que todavía quedan algunas cosas por decir sobre ella, como puede ser su influencia en el segundo reencuentro entre el Cid y su rey según el CMC. A comprobar la relación entre ambas escenas se dedicará el presente estudio.

2. LOS ENCUENTROS

A fin de comprobar la similitud entre ambas escenas, es menester recordar cómo sucedieron dichos encuentros según narra el CMC:

Escenario del perdón:

De un día es llegado antes el rey don Alfonso;
cuando vieron que vinié el buen Campeador,
recibirlo salen con tan grand onor.
Don lo ovo a ojo el que en buen ora nació,
a todos los sos estar los mandó,
sinon a estos caballeros que querié de coraçón.
Con unos quinze a tierra:s' firió;
comme lo comidía el que en buen ora nació,
los inojos e las manos en tierra los fincó,
las yerbas del campo a dientes las tomó.
Llorando de los ojos, tanto avié el gozo mayor,
así sabe dar omildança a Alfonso so señor.
De aquesta guisa a los pies le cayó,
tan grand pesar ovo el rey don Alfonso:
-¡Levantados en pie, ya Cid Campeador!

¹ Todas las citas del *Cantar de Mio Cid* que aparecen a lo largo de este artículo se realizan a partir de la edición de Montaner (2007).

Besad las manos, ca los pies no;
 si esto non feches, non avredes mi amor.–
 Hinojos fitos sedié el Campeador:
 –¡Merced vos pido a vós, mio natural señor!
 Assí estando, dédesme vuestra amor,
 que lo oyan cuantos aquí son.–
 Dixo el rey: –Esto feré d’alma e de coraçón.
 Aquí vos perdono e dovos mi amor
 e en todo mio reino parte desde hoy.–
 Fabló mio Cid e dixo esta razón:
 –¡Merced! Yo lo recibo, don Alfonso, mio señor.
 Gradéscolo a Dios del cielo e después a vós
 e a estas mesnadas que están aderredor.–
 Hinojos fitos, las manos le besó,
 levós en pie e en la boca:l’ saludó.
 (vv. 2013-2040)

Encuentro previo a las Cortes:

De todas partes allí juntados son,
 aún non era llegado el que en buen ora nació,
 porque se tarda el rey non ha sabor.
 Al quinto día venido es mio Cid el Campeador,
 a Álvar Fáñez adelante l’enbió,
 que besasse las manos al rey so señor,
 bien lo sopiesse, que y seríe essa noch.
 Cuando lo oyó el rey, plógol’ de coraçón,
 con grandes yentes el rey cavalgó
 e iva recibir al que en buen ora nació.
 Bien aguisado viene el Cid con todos los sos,
 Cuando l’ovo a ojo el buen rey don Alfonso,
 firiós’ a tierra mio Cid el Campeador,
 biltarse quiere e ondrar a so señor.
 Cuando lo vio el rey, por nada non tardó:
 –¡Par Sant Esidro, verdad non será oy!
 Cavalgad, Cid, sinon non avría dend sabor;
 saludarnos hemos d’alma e de coraçón,
 de lo que a vós pesa a mí duele el coraçón.
 ¡Dios lo mande, que por vós se ondre oy la cort!
 –¡Amén! –dixo mio Cid el Campeador,
 besóle la mano e después le saludó:
 –¡Grado a Dios cuando vos veo, señor!
 Omíllom’ a vos e al conde don Remond,
 e al conde don Anrich e a cuantos que y son.
 ¡Dios salve a nuestros amigos e a vós más, señor!
 Mi mugier doña Ximena, dueña es de pro,
 bésavos las manos e mis fijas amas a dos,
 d’esto que nos abino que vos pese señor.–
 Respondió el rey: –¡Sí fago, si-n’ salve Dios!–
 (vv. 3012-3042)

3. SIMILITUD ESTRUCTURAL

La similitud entre ambas escenas es importante, a mi parecer, y los detalles en los que coinciden parecen indicar un propósito manifiesto de crear un paralelismo entre ellas, cuyos puntos principales serían:

3.1. Encuentro junto al Tajo

De acuerdo con la narración del *Cantar de Mio Cid*, el rey Alfonso VI pide al Campeador, por medio de Minaya Alvar Fáñez y Pedro Bermúdez, que escoja un lugar para las vistas en las que devolverá su amor al que en buena hora nació. El Cid elige para tan trascendental evento un lugar junto al Tajo:

Sobre Tajo, que es un agua cabdal,
ayamos vistas cuando lo quiere mio señor.–
(vv. 1953-1954)

Elección que confirma el rey al desplazar allí su séquito (vv. 1972-1973):

Conduchos largos el rey enbiar mandava
a las aguas de Tajo, o las vistas son aparejadas.

En el caso del reencuentro segundo, el lector conoce la presencia del Tajo no porque sea un punto de reunión predeterminado, sino porque se cita después de la escena referida:

Pora Toledo el rey tornada da,
essa noch mio Cid Tajo non quiso passar:
(vv. 3043-3044)

3.2. El rey llega primero al lugar

El rey llega el primero en ambas ocasiones. En el primer caso, es porque se adelanta un día; en el segundo, porque el Cid se retrasa:

De un día es llegado antes el rey don Alfonso;
(v. 2013)

De todas partes allí juntados son,
aún non era llegado el que en buen ora nació,
porque se tarda el rey non ha sabor.
Al quinto día venido es mio Cid el Campeador,
a Álvar Fáñez adelante l'enbió,
que besasse las manos al rey so señor,
bien lo sopiesse, que y serí essa noch.
(vv. 3012-3018)

En el segundo caso aparece Minaya Álvar Fáñez actuando como emisario del Cid, acción que, más que una divergencia entre los pasajes, se debe más bien a una razón lógica, pues el Campeador mandó al buen Minaya al rey debido al importante retraso

que llevaba. De hecho, el mensaje simplemente es para comunicar que ya llega, lo cual sería muy tranquilizador para el monarca. Otra diferencia se observa en el espacio de tiempo existente entre la llegada del rey y la del Cid en uno y otro reencuentro –un día en el primer caso, cinco en el segundo–, cuya razón desconozco, a menos que en el segundo caso se deba a un «vago recuerdo de un suceso histórico», como se refiere Michael a los hechos acaecidos en Aledo en 1085 (Michael, 2001: 268, n. al v. 3014). Sin embargo, y pese a estos detalles, lo que me parece más interesante, al menos en lo que a la comparación de los fragmentos se refiere, es el hecho de que en ambos casos sea el rey quien llegue primero y al Cid el segundo.

3.3. El rey sale a recibir al Campeador

cuando vieron que vinié el buen Campeador,
recebirlo salen con tan grand onor.
(vv. 2014-2015)

Quando lo oyó el rey, plógo' de coraçón,
con grandes yentes el rey cavalgó
e iva recibir al que en buen ora nació.
Bien aguisado viene el Cid con todos los sos,
(vv. 3019-3022)

Es evidente ahora, creo, la razón por la que el autor hizo que el rey llegase antes que el Campeador al lugar de reunión: si el Cid hubiese llegado primero, sería él, en todo caso, quien saldría a recibir al rey, algo muy lógico si entendemos que se trata de un vasallo que desea honrar a su señor y recibirle con las mayores muestras de respeto, aún más cuando espera algo de su rey, en este caso el perdón. Mas, invirtiendo esto, logrando que el rey no aguarde a la llegada del Campeador sino que salga a recibirle deja patente el favor que el monarca manifiesta hacia Rodrigo. Además, en ambos casos se refuerza ese favor con el hecho de que en ambos reencuentros se reciba al Cid, como decimos hoy en día, *a lo grande* («grand onor» [v. 2015], «grandes yentes» [v. 3020]).

3.4. El Cid comienza a mostrar respeto al monarca cuando le tiene a la vista

Don lo ovo a ojo el que enbuen ora nació,
a todos los sos estar los mandó,
sinon a estos caballeros que querié de coraçón.
Con unos quinze a tierra-s' firió;
(vv. 2016-2019)

Quando l'ovo a ojo el buen rey don Alfonso,
firiós' a tierra mio Cid el Campeador,
(vv. 3023-3024)

En este caso, la escena sirve para devolver los honores que el Cid ofrece al Campeador: si, en cuanto sabe de su cercanía, Alfonso sale a recibirle, en cuanto se tienen a la vista es el Cid quien echa pie a tierra para proceder a humillarse y honrar a su señor natural. Por un lado, el Cid se muestra como fiel vasallo, pero, siendo su ac-

ción inmediatamente tras el movimiento del rey para recibirle, parece que se intente mostrar cómo la amistad entre ambos hombres es mutua, pues ambos se esfuerzan en honrar al otro.

3.5 El Cid se humilla

comme lo comidía el que en buen ora nació,
los inojos e las manos en tierra los fincó,
las yerbas del campo a dientes las tomó.
Llorando de los ojos, tanto avié el gozo mayor,
así sabe dar omildança a Alfonso so señor.
De aquesta guisa a los pies le cayó,
(vv. 2020-2025)

biltarse quiere e ondrar a so señor.
(v. 3025)

En principio, no es necesario explayarse mucho, sobre todo cuando ya se ha explicado la humillación del Cid, especialmente en el primer caso, con su curiosa actitud de morder las hierbas (McMillan, 1956). En ambos casos, se trata de un acto de humildad, donde se muestra la absoluta entrega al monarca.

3.6 El rey le pide que se levante

tan grand pesar ovo el rey don Alfonso:
-¡Levantados en pie, ya Cid Campeador!
Besad las manos, ca los pies no;
si esto non feches, non avredes mi amor.-
(vv. 2026-2029)

Cuando lo vio el rey, por nada non tardó:
-¡Par Sant Esidro, verdad non será oy!
Cavalgad, Cid, sinon non avría dend sabor;
saludarnos hemos d'alma e de coraçón,
de lo que a vós pesa a mí duele el coraçón.
¡Dios lo mande, que por vós se ondre oy la cort!
(vv. 3019-3032)

Siguiendo con las muestras recíprocas de afecto, el rey le pide al Cid que no se humille, porque si no le retirará su favor.

3.7 El Cid se levanta y realiza el besamanos y el saludo

Hinojos fitos, las manos le besó,
levós en pie e en la boca'l saludó.
(vv. 2039-2040)

-¡Amén! -dixo mio Cid el Campeador,
besóle la mano e después le saludó:
(vv. 3033-3034)

El Cid, ante la petición del rey, y para no enojarle, se levanta, pero una vez más devuelve la generosidad del rey y realiza el besamanos –gesto inequívoco de vasallaje– unido al beso en la boca como muestra de amistad.

3.8. El Cid hace una petición al rey

Hinojos fitos sedié el Campeador:
 –¡Merced vos pido a vós, mio natural señor!
 Assí estando dédesme vuestra amor,
 que lo oyan cuantos aquí son.–
 (vv. 2028-2031)

–¡Grado a Dios cuando vos veo, señor!
 Omíllom' a vos e al conde don Remond,
 e al conde don Anrich e a cuantos que y son.
 ¡Dios salve a nuestros amigos e a vós más, señor!
 Mí mugier doña Ximena, dueña es de pro,
 bésavos las manos e mis fijas amas a dos,
 d'esto que nos abino que vos pese señor.–
 (vv. 3035-3041)

Además del valor que tiene la petición en sí, narrativamente permite recordar las razones por las que el Cid y el monarca se reencuentran: para que el Cid sea perdonado, o para impartir justicia y castigar a los infantes de Carrión.

3.9. El rey concede la petición

Dixo el rey: –Esto feré d'alma e de coraçón.
 Aquí vos perdono e dovos mi amor
 e en todo mio reino parte desde hoy.–
 (vv. 2033-2035)

Respondió el rey: –¡Si fago, si-n' salve Dios!–
 (v. 3042)

La petición del Cid y la concesión de la misma por parte del rey son los únicos elementos que alteran su orden dentro de la estructura paralela de ambas escenas: en el primer reencuentro, el Cid pide perdón al rey de rodillas, mientras que en el segundo caso la petición se realiza cuando el Campeador ya se ha puesto en pie. En cierto modo, esta alteración tiene una lógica, pues el Cid sabe ganarse muy bien el perdón gracias a su impresionante acto de humillación, mientras que en el segundo reencuentro, una humillación de semejante talla estaría fuera de lugar. En cualquier caso, el importante número de puntos compartidos por ambas escenas nos lleva a establecer que no se trata de un paralelismo casual.

Creo que la razón por la que, en un caso, el Cid se mantiene de rodillas al hacer la petición mientras que, en la siguiente, el Cid se levanta puede deberse a intentar mostrar una especie de *igualdad*, por así llamarla, entre el Cid y Alfonso VI: el Campeador, por así decirlo, está en pleno derecho de hacer su reclamación, por lo que es lícito que se humille como vasallo, pero no para pedir perdón o justicia, pues al propio rey le

interesa ya que, en este caso, el rey ha sido el causante de la desgracia y está deshonrado, pues fue quien dio permiso para que se casasen los Infantes y las hijas del Cid.

3.10. El Cid da las gracias al rey

Fabló mio Cid e dixo esta razón:
 –¡Merced! Yo lo recibo, don Alfonso, mio señor.
 Gradéscolo a Dios del cielo e después a vós
 e a estas mesnadas que están aderredor.–
 (vv. 2036-2039)

–¡Grado a Dios cuando vos veo, señor!
 Omíllom' a vós e al conde don Remond,
 e al conde don Anrich e a cuantos que ý son.
 ¡Dios salve a nuestros amigos e a vós más, señor!
 (vv. 3035-3038)

De nuevo se observa que la alteración del orden arriba indicada afecta también a este pasaje. En ambos casos, el Cid da las gracias al rey por alguna razón: en la primera ocasión, por concederle el perdón; en la segunda, previa a la petición de justicia, el Campeador agradece la presencia del rey en el lugar. Por supuesto, el Cid no puede agradecerle que haya hecho justicia, pues eso se verá en las cortes, así que lo único que podía hacer es lo que, precisamente, realiza.

4. CONCLUSIONES

Los diez puntos comunes que se observan entre las dos escenas analizadas dejan patente, según creo, la conexión entre ambas. Me parece especialmente relevante la longitud de los fragmentos en este sentido, es decir, no estamos considerando aquí la similitud de un verso o dos, o el uso repetido de algún epíteto épico. Este análisis trata pasajes mucho mayores. Aunque no es posible saber qué razones movieron al autor a redactar la segunda escena siguiendo los puntos de la dedicada al perdón, sin duda el autor logró reforzar la unicidad del poema, dando una fuerte cohesión a toda la obra, como aquellos paralelismos sobre los que nos habló Deyermond (1987). Saber si esto se debe a una cuestión formulística, memorística –escenas con estructuras parecidas serían más fáciles de recordar para el juglar en lugar de escenas absolutamente distintas– escapa a mis conocimientos y, me temo, al alcance de este trabajo.

El presente análisis repercute también y de manera especial a la hora de comprender el origen del segundo reencuentro, pues, si alguna vez se busca el origen de su estructura, no hará falta buscar su fuente en otros textos, pues está en el mismo *CMC*. Otra cosa muy distinta sería saber cuál es la fuente del primer reencuentro, punto sobre el cual también tengo mis propias ideas, y sobre las que espero sacar resultados en breve. En todo caso, el propósito del presente artículo, que no era sino mostrar la existencia de los paralelismos analizados, queda ya cumplido².

² Debo mostrar aquí mi agradecimiento a Marjorie Ratcliffe, quien, agudamente, me sugirió la posibilidad de que el reencuentro entre el Cid con su familia en Valencia también contuviese los puntos analizados

BIBLIOGRAFÍA

- Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam*; nova editio logicis partitionibus aliisque subsidiis ornata a Alberto Colunga, O. P. et Laurentio Turrado, undecima editio, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002.
- Deyermond, A. D.: *El «Cantar de Mio Cid» y la épica medieval española*, Barcelona, Sirmio, 1987.
- Michael, I. (ed.): *Poema de Mio Cid*, edición, introducción y notas de Ian Michael, Madrid, Castalia, 2001.
- McMillan, D.: «L'humiliation du Cid», en *Coloquios de Roncesvalles*, agosto 1955, Zaragoza, Universidad de Zaragoza-Diputación Foral de Navarra, 1956, pp. 253-261.
- Montaner Frutos, A. (ed.): *Cantar de Mio Cid*, con un estudio preliminar de Francisco Rico, Barcelona, Centro para la edición de los clásicos españoles-Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, 2007.
- Sagrada Biblia*; versión directa de las lenguas originales por Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga, O. P., revisión del texto y de los estudios introductorios por una comisión de escrituristas presidida por Maximiliano García Cordero, O. P., vigésima edición, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1966.

en los dos pasajes en que se centra mi estudio. Tras analizar tal caso, creo estar en disposición de afirmar que los paralelismos sólo se dan en las escenas entre el Cid y su señor: el Cid no sale personalmente a recibir a su familia, sino que las espera en Valencia, donde realiza la cabalgada con Babieca; su esposa se humilla ante él y le da las gracias por sacarlas de Castilla (vv. 1594-1596), lo cual puede asociarse con la humillación y el agradecimiento del Cid al rey, pero se trata sólo de dos puntos comunes, por lo que la conexión resulta muy discutible. Incluso que el Cid las abraza puede asociarse con las muestras de cariño y respeto entre el Cid y el rey, lo cual a su vez implica que la esposa se había levantado de su posición humillada, pero esto resulta muy vago, y ni siquiera se especifica que el Cid pida a Jimena que se levante –mientras que el rey sí se lo pide al Cid–, por lo que las similitudes parecen más bien debidas a la lógica sucesión de los hechos más que a una conexión con los reencuentros entre el Cid y Alfonso VI.